

La solución de la crisis pasa por el incremento de la producción nacional

# Venezolanos entre altos precios y escasez

Gabriela Iribarren\*



MARÍA DE LOURDES CISNEROS

Durante este año la inflación y la escasez, según los indicadores del Banco Central de Venezuela (BCV), están desbordadas. El costo de la vida tiene un incremento acumulado de 12,5% en los primeros cuatro meses de 2013; la inflación anualizada –abril 2012 a abril 2013- se ubica en 29,4%

**E**n los últimos años el venezolano ha tenido que aprender a rendir su salario entre dos variables que impactan su capacidad de compra: la inflación y la escasez; y es que ambas vienen tomadas de la mano.

Esta situación se ha agudizado a lo largo del año 2013, cuando en todo el país el consumidor se ha visto obligado a hacer largas colas y peregrinar de local en local, para adquirir –en forma racionada– productos de la cesta básica como harina de maíz, leche, azúcar, margarina, aceite, harina de trigo, y –más recientemente– papel higiénico. La otra vía para conseguirlos es pagando un sobreprecio.

## COCTEL EXPLOSIVO

Lo que ocurre en Venezuela es consecuencia de una serie de medidas que en materia económica ha tomado el Gobierno en los últimos diez años y que se traducen en una caída de la producción nacional, acompañada de un incremento de la importación de productos terminados con el fin de llenar los anaqueles y atender la creciente demanda que se ve insatisfecha. Así, los venezolanos nos hemos ido acostumbrando a tener menos variedad de marcas y presentaciones de muchos productos, y nos conformamos con el solo hecho de encontrar el artículo en el anaquel, sin tomar en cuenta su calidad.

El rescate de tierras que generó una abrupta caída de la producción agrícola, la expropiación de empresas que luego pasaron a ser manejadas por el Gobierno, los controles de cambio y de precios, y la conflictividad laboral, son solo parte de un coctel de medidas que mantienen a la población en una constante lucha por abastecerse a los precios más bajos posibles.

Todo esto se traduce en momentos pico de desabastecimiento de algunos productos, especialmente los básicos, hasta el punto que un mes falla el aceite y la margarina en el anaquel, al otro mes no hay harina de maíz ni carne, y una semana después hay que perseguir la leche en polvo y el papel higiénico.

En el caso de los alimentos, una de las mayores trabas que tienen las empresas es el control de precios, que el pasado mes de febrero arribó a diez años. “No habría inflación ni especulación si el producto inundara el anaquel” asegura el economista Luis Vicente León, quien insiste en que los controles de precios anulan la competencia, afectando en forma negativa al mercado.

“Se ha demostrado que los controles de precios restringen la oferta de una forma significativa” dice Carlos Larrazábal, presidente de Conindustria, quien destaca que en una economía inflacionaria como la nuestra, mantener los precios controlados impide que se produzca más e incentiva la importación. Añadió Larrazábal que la política de control de precios no apoya a la empresa privada ni le permite ser competitiva ya que, por un lado, estrangula a las industrias al congelar los precios de los productos y, por el otro, crea una competencia desleal al aplicar el control solo a las empresas privadas. Recalcó que “la única forma de reducir la inflación es produciendo más, creando más oferta”.

Pablo Baraybar, presidente de la Cámara Venezolana de la Industria de Alimentos (Cavidea), destaca que “si la estrategia funcionara ya no tendríamos control de precios; la producción estaría por encima de la demanda, no habría ningún faltante y habría variedad de productos en los anaqueles”. Insiste en que las empresas privadas están produciendo a su máxima capacidad con la materia prima que tienen disponible; asegura que el control de precios trajo desinversión pues las industrias no invierten en un aumento de su capacidad instalada. A esto se une el hecho de que en los últimos cinco años, a través de las medidas de expropiación decretadas sobre algunas agroindustrias, así como la creación de nuevas empresas gubernamentales,

el Estado ha ido desplazando al sector privado en la producción de varios productos. “Cuando antes –en 2006– decíamos que la industria privada era responsable de la producción, hoy el Gobierno es responsable de entre 10% y 80% de la producción, dependiendo de la categoría”. Se refiere a los casos del arroz, harina de maíz, azúcar y café, entre otros. Y añade que todas las empresas estatizadas han bajado sus niveles de producción, afectando el abastecimiento.

Destaca que en los productos regulados no se han hecho los ajustes de precios correspondientes y, cuando se hacen, regularmente fijan el nuevo precio por debajo de los costos de producción. Recordó Baraybar que hay rubros que tienen hasta dos años con el mismo precio fijado en Gaceta, a pesar de que en ese período han ocurrido dos devaluaciones de la moneda y dos incrementos de salarios que han incidido fuertemente en las estructuras de costos.

El pasado mes de mayo el Gobierno aprobó una adecuación de 20% en el precio de los quesos, leche en polvo, leche pasteurizada, carne y pollo que, lejos de satisfacer las expectativas del sector privado, complicó aún más la situación porque “los precios fijados están por debajo de los costos de producción y muchos de esos productos se consiguen a precios que triplican al fijado por el Ejecutivo”. Este es el caso de la carne de primera, regulada en Bs 27,29 el kilo, pero a ese precio solo se consigue en las redes de supermercados del Gobierno donde el producto no llega ni a colocarse en las neveras porque los consumidores se abalanzan sobre las paletas en las que se transportan. Los supermercados de la red privada pocas veces ofrecen cortes regulados de carne de primera; y los frigoríficos y mercados municipales la venden entre Bs 75 y Bs 100 el kilo.

Por su parte, voceros ligados al Gobierno destacan que las medias tomadas eran necesarias. “El Gobierno no puede ser indiferente frente a una especulación desbocada que nos daña a todos” señala José Agustín Campos, presidente de la Confederación Nacional de Agricultores y Ganaderos (Confagan), quien insiste en que el control de precios no es una traba a la producción. “Si no se establecen unos controles alrededor de los insumos y materias primas se le hace un daño terrible a la producción nacional”. Agregó que igual ocurre con los productos finales. Alertó que en un país como el nuestro, los controles son necesarios para garantizar el acceso a los insumos y a los alimentos a precios razonables.

El ex ministro de Comercio, Eduardo Samán, destaca que las regulaciones de precios permiten que los ciudadanos tengan acceso a los productos y “si el empresario es el que pone el precio, inmediatamente comenzaría una escalada de precios en espiral hasta llegar a un momento en



ERICK S. MAYORA

el que se estabilizan; pero ese equilibrio desplazaría (dejaría sin poder de compra) a una gran cantidad de gente”, que estima sería entre 30% y 40% de la población.

### CIFRAS PREOCUPANTES

Durante este año la inflación y la escasez, según los indicadores del Banco Central de Venezuela (BCV), están desbordadas. El costo de la vida tiene un incremento acumulado de 12,5% en los primeros cuatro meses del año 2013; la inflación anualizada –abril 2012 a abril 2013– se ubica en 29,4%. El pasado mes de abril la inflación cerró en 4,3% –la más alta del año–, apuntalada por el sector de *alimentos y bebidas no alcohólicas*, que reportó un alza de 6,4%.

Unido a esto, el año 2013 ha estado marcado por un fuerte incremento del índice de escasez, que promedia 20%. En enero, el indicador cerró en 20,4%, en febrero se ubicó en 19,7%, en marzo subió a 20% y en abril a 21,3%, llegando a niveles de desabastecimiento que hacía muchos años no se vivían en el país.

Las colas en los expendios se han acentuado hasta el punto de que hay locales en los que hay que pasar hasta tres horas para pagar. El nerviosismo de los consumidores por tener productos básicos en su hogar los lleva a apertrecharse y hacer las llamadas *compras nerviosas o previsivas*, las cuales alteran el presupuesto familiar. La gente corre la voz a vecinos, amigos y familiares cuando los productos escasos llegan a los establecimientos, por lo que no duran ni media hora en el anaquel. Esta situación obliga a los comerciantes a racionar la venta de esos artículos, con el fin de que *alcance para todos*.

Pero, ¿qué pasa este año que la situación es más crítica que los anteriores? No todo es el control de precios. En febrero, el valor de la moneda nacional se devaluó 46%, para ubicarse en la tasa de Bs 6,30 por dólar; además, se eliminó el Sistema de Transacciones con Títulos en Moneda Extranjera (Sitme), sistema alternativo para la adquisición de divisas que permitía obtenerlas sin tener que pagar la tasa del mercado paralelo.

Los empresarios aseguran que por los retrasos en las liquidaciones de las divisas por parte de la Comisión de Administración de Divisas (Cavdivi), han perdido el crédito con los proveedores en el exterior; muchas de estas divisas se usan para la adquisición de insumos y materias primas de diversos productos, por lo que ha bajado la producción en los últimos seis meses. Han tenido que recurrir al mercado paralelo para conseguir divisas.

A esto se deben agregar las paralizaciones ilegales generadas por la conflictividad laboral en las empresas productoras, algunas por discusiones de contrataciones colectivas, otras paradas por el



ERICK S. MAYORA

gran número de feriados y días no laborales decretados durante los primeros cuatro meses del año. Todo esto incide en la producción de las empresas y por ende en el abastecimiento.

El Gobierno alega que el consumo ha aumentado, que los empresarios hacen mal uso de las divisas otorgadas, que acaparan y especulan con los precios y bajan la producción para presionar un reajuste de precios –por lo que fiscaliza constantemente los expendios e industrias–, y que en la frontera los productos se desvían hacia Colombia a través del contrabando de extracción.

La situación se tornó tan crítica que el pasado mes de mayo el Gabinete Económico retomó el diálogo con el sector empresarial; de estos encuentros se acordó ir reduciendo la deuda que tiene Cavdivi con las empresas, readecuar algunos precios regulados, cubrir el déficit actual con importaciones y la realización de mesas técnicas separadas por sectores, en las que los privados han destacado la problemática que atraviesan. Previamente, tanto Cavidea como Empresas Polar, recomendaron al Gobierno tomar una serie de medidas dirigidas a fomentar la producción agrícola e industrial interna y mejorar así el abastecimiento.

Todos –privados y públicos– coinciden en señalar que la solución al problema de la escasez y la inflación debe ser concertada y que la clave está en conseguir una fórmula en la que las medidas macroeconómicas que se implementen, afecten lo menos posible a la población pero fomenten un incremento de la producción nacional.

\*Periodista.